

SATYRA VIII.

Ut Nasidieni juvit te cœna beati?

Nam mihi convivam quærenti, dictus heri illic

De medio potare die. — Sic, ut mihi nunquam

In vitâ fuerit meliùs. — Dic (si grave non est)

Quæ prima iratum ventrem placaverit esca. 5

—In primis Lucanus aper: leni fuit Austro

Captus, ut aiebat cœnæ pater: acria circùm

Rapula, lactucæ, radices, qualia lassum

Pervellunt stomachum, siser, allec, fecula Coa.

His ubi sublatis, puer altè cinctus acernam 10

Gausape purpureo mensam pertersit, et alter

Sublegit quodcumque jaceret inutile, quodque

Posset cœnantes offendere. Ut Attica virgo

Cum sacris Cereris, procedit fuscus Hydaspes,

Cæcuba vina ferens; Alcon, Chium maris expers. 15

SATYRA VIII.

HORACIO. ¿Cómo te fué en el banquete,

Dí, de Nasidieno el rico?

Pues yendo ayer á buscarte

A que cenaras conmigo,

Supé que desde las doce

Estabas, Fundanio mio,

En la mesa.

FUNDANIO. Pues me fué

Como en mi vida me ha ido.

HOR. Y ¿cuál fué el plato primero

Que á aplacar el hambre vino?

FUND. Un jabali de Lucania,

Con brisa de sur cogido,

Segun el dueño de casa

Oportunamente dijo.

Rábanos, apio y lechuga,

Que escitan el apetito,

Veíanse en torno, y anchoas

En madres de griego vino.

Levantados estos platos,

Limpia un pagecillo listo

Con un pedazo de grana

La mesa de arce bruñido,

Mientras del suelo otro coge

Migajas y desperdicios,

Para que nada causase

A los huéspedes hastío.

Cual llevando ática virgen

De Cérés los sacros signos,

Marcha el atezado Hidaspes

Llevando el céculo vino;

Hic herus; Albanum, Mæcenas, sive Falernum

Te magis appositis delectat, habemus utrumque;

Divitias miseras. — Sed queis cœnantibus unâ,

Fundani, pulchrè fuerit tibi, nosse laboro.

—Summus ego, et prope me Viscus Thurinus, et

infra 20

(Si memini) Varius: cum Servilio Balatrone

Vibidius, quos Mæcenas adduxerat umbras.

Nomentanus erat super ipsum; Porcius infra,

Ridiculus totas simul absorbere placentas.

Nomentanus ad hoc, qui si quid fortè lateret, 25

Indice monstraret digito; nam cætera turba,

Nos, inquam, cœnamus aves, conchylia, pisces,

Longè dissimilem noto celantia succum:

Ut vel continuò patuit, cum passeris, atque

Ingustata mihi porrexerit ilia rhombi. 30

Post hoc me docuit melimela rubere, minorem

Puro y sin agua de mar

Presenta Alcon el de Chio.

A Mécenas el patron

Entonces le dice fino:

«Si el falernio ó el albano

Os agradan mas, decidlo,

Que no falta en mi bodega

De ese ordinario surtido.»

HOR. Saber deseára ahora

Quiénes gozaron contigo

Del placer de ese banquete.

FUND. Cerca de Visco Turino

Estaba yo en cabecera,

Y Vario, si no me olvido,

Por debajo de él. Mécenas

Se encontraba entre Vibidio

Y Balatron, dos personas

Que habia él llevado consigo.

Cabe el dueño, Nomentano;

Porcio despues, que nos hizo

Reir, de cada bocado

Tragándose un pastelillo.

En aquella funcion era

De Nomentano el oficio

Señalarnos lo que habia

Allí mas sabroso y rico,

Pues engulliamos todos

Aves, peces y mariscos,

Sin notar cuánto escedian

A los que siempre comimos:

Como lo eché de ver luego,

Cuando hígados esquisitos

De platija y rodaballo

Probar una vez me hizo.

De las manzanas cogidas

Ad lunam delecta. Quid hoc intersit, ab ipso
 Audieris meliùs. Tum Vibidius Balatroni;
 Nos nisi damnosè bibimus, moriemur inulti:
 Et calices poscit majores. Vertere pallor 35
 Tum parochi faciem, nil sic metuentis ut acres
 Potores: vel quòd maledicunt liberiùs, vel
 Fervida quòd subtile exurdant vina palatum.
 Invertunt Allifanis vinaria tota
 Vibidius Balatroque, sequitis omnibus: imi 40
 Convivæ lecti nihilum nocuere lagenis.
 Affertur squillas inter muræna natantes
 In patinà porrecta. Sub hoc herus, «hæc gravida
 inquit,
 Capta est; deterior post partum carne futura,
 His mixtum jus est oleo, quod prima Venafri 45
 Pressit cella; garo de succis piscis Iberi:
 Vino quinquenni, verùm citra mare nato,
 Dum coquitur: cocto Chium sic convenit, ut non
 Hoc magis ullum aliud; pipere albo, non sine aceto,
 Quod Methymnæam vitio mutaverit uvam. 50

En menguante, despues dijo
 Que encarnadas se ponian,
 Y nos esplicó el motivo.
 La plática interrumpiendo
 Dijo á Balatron Vibidio:
 «Bebamos hasta arruinarle;
 O sin vengarnos morimos.»
 Pide pues vasos mayores,
 Y el patron tiembla al oirlo,
 Porque nada teme tanto
 Como á un hombre bien bebido;
 Ya porque en tal situacion
 Se murmura sin sentirlo,
 Ya porque los paladares
 Embota el picor del vino.
 Vacian ambos campeones
 Cubas en vasos alifos,
 Y escepto en el lecho bajo,
 Todos hacemos lo mismo.
 Tendida en una gran fuente
 Luego una lamprea vino,
 Rodeada de cangrejos
 Nadando, y el amo dijo:
 «Esta se cogió preñada;
 Pues si ya hubiera parido,
 Nada valdria: la salsa
 Es de aceite superfino
 De Venafro, con entrañas
 De anchoas ó de bonito.
 Vino rancio del pais
 Se añadió al hervir, y hervido,
 Vino que suplir no es dable
 Con otro, y es el de Chio;
 Pimienta blanca, y vinagre
 Hecho de uva de Metimno.

Erucas virides, inulas ego primus amaras
 Monstravi incoquere: illotos Curtillus echinos,
 Ut melius muriâ, quam testa marina remittit. »
 Interea suspensa graves aulæa ruinas
 In patinam fecere, trahentia pulveris atri 55
 Quantum non Aquilo Campanis excitat agris.
 Nos majus veriti, postquam nihil esse pericli
 Sensimus, erigimur. Rufus posito capite, ut si
 Filius immaturus obisset, flere. Quis esset
 Finis, ni sapiens sic Nomentanus amicum 60
 Tolleret? « Heu Fortuna! quis est crudelior in nos
 Te Deus! ut semper gaudes illudere rebus
 Humanis! Varius mappâ compescere risum
 Vix poterat. Balatro suspendens omnia naso;
 « Hæc est conditio vivendi, aiebat: eoque 65
 Responsura tuo nunquam est par fama labori.
 Tene, ut ego accipiar lautè, torquerier omni
 Sollicitudine districtum, ne panis adustus;
 Ne malè conditum jus apponatur; ut omnes

Yo el primero fui que puse
 En salmuera de marisco
 Inolas y jaramagos,
 Y luego inventó Curtilo
 Echar en igual salmuera
 Sin lavarlos los erizos. »
 Mientras así hablaba el hombre,
 Un gran dosel, suspendido
 Del techo, se nos desploma
 En la mesa de improviso,
 Armando tal polvareda,
 Como un recio torbellino.
 No viendo riesgo, muy luego
 Del susto nos repusimos.
 Cabizbajo Nasidieno
 Lloraba como si un hijo
 Perdido hubiese, y Dios sabe
 Cuál fuera el fin del conflicto,
 Si así no le consolara
 Nomentan su sábio amigo.
 « ¡Cuál Dios mas cruel que tú,
 Fortuna? A tí en tus caprichos
 Agrádate trastornar
 De los hombres los designios. »
 Para contener la risa
 Se tapa Vario el hocico,
 En tanto que Balatron,
 Clama, burlon y ladino,
 « ¡Triste condicion humana!
 Nunca corresponde el brillo
 Al afan; se hacen esfuerzos
 Porque estemos bien servidos,
 Porque halla esquisitas salsas,
 Porque esté el pan bien cocido,
 Y se muestren los criados

Præcincti rectè pueri comptique ministrent? 70

Adde hos præterea casus, aulæa ruant si,

Ut modò; si patinam pede lapsus frangat agaso.

Sed convivoris, uti ducis ingenium res

Adversæ nudare solent, celare secundæ.»

Nasidienus ad hæc: «tibi Di, quæcumque preceris, 75

Commoda dent; ita vir bonus es convivaque comisis:»

Et soleas poscit. Tum in lecto quoque videres

Stridere secretâ divisos aure susurros.

—Nullos his malle ludos spectasse: sed illa

Redde, age, quæ deinceps risisti.—Vibidius dum 80

Quærit de pueris, num sit quoque fracta lagena,

Quòd sibi poscenti non dentur pocula; dumque

Ridetur fictis rerum, Balatrone secundo:

Nasidiane, redis mutatæ frontis, ut arte

Muy puntuales y limpios,

Y malogra un accidente

Despues tantos sacrificios.

Ya se desploma un dosel,

Como ahora aqui ha sucedido,

Ya tropieza un siervo zafio,

Y quiebra el plato mas lindo.

Pero á aquel que da banquetes

Debe suceder lo mismo

Que á un general en la guerra,

Pues siendo adverso el destino,

Lucir su habilidad suele

Mas que si fuera propicio.»

Nasidieno asi responde:

«Pues convidado tan fino

Te muestras, cuanto les pidas

Dénte los dioses benignos.»

Sus chinelas toma y vase,

Y al instante un rumorcillo

Se oye, cada cual hablando

En secreto á su vecino.

HOR. Nunca espectáculo alguno

Tal me habria divertido.

Mas ¿no hubo alguna otra escena

De risa?

FUND. Mientras Vibidio

Preguntaba á los criados

Si en el desman pericido

Habian todos los vasos,

Pues nadie le daba vino,

Sin embargo de que á todos

Lo estaba pidiendo á gritos;

Y mientras para reir

Nos inventaba Servilio

Mil especiosos pretextos,

Emendaturus fortunam. Deinde sequi 85
 Mazonomo pueri magno discerpta ferentes
 Membra gruis, sparsi sale multo, non sine farre,
 Pinguibus et ficis pastum jecur anseris albi,
 Et leporum avulsos, ut multò suavius, armos,
 Quàm si cum lumbis quis edit: tum pectore adusto 90
 Vidimus et merulas poni, et sine clune palumbes;
 Suaves res, si non causas narraret earum, et
 Naturas dominus: quem nos sic fugimus ulti,
 Ut nihil omnino gustaremus; velut illis
 Canidia afflâset, pejor serpentibus Afris. 95

NOTAS.

Casi todos los comentadores y traductores de Horacio desconocieron el carácter de esta sátira, y yo mismo me engañé como ellos, dando á la primera traduccion que hice, un colorido conforme á la iutencion que se suponía al poeta, de haber querido ridiculizar abiertamente el banquete de Nasidieno, y desacreditar no solo los manja-

Hé aqui que vuelve tranquilo
 Nasidieno, como un hombre
 A reparar prevenido
 Contratiempos casuales
 Con esfuerzos peregrinos.
 Trás él en enorme fuente
 Llegar al momento vimos
 Rociados de sal y harina
 De grulla muchos trocitos;
 Higado de ganso blanco
 Relleno de grandes higos;
 Limpias de lomos, espaldas
 De liebre, plato muy fino;
 Mirlos algo requemados,
 Y á la postre palominos
 Sin rabadilla, manjares
 A la verdad esquisitos,
 Si no ponderara el dueño
 Su índole, especie y motivos.
 Pero nos vengamos de él,
 Pues sin probarlos nos fuimos,
 Cual si los inficionase
 De Canidia el corrompido
 Aliento, mas peligroso
 Que los áspides de Egipto

res, los vinos y el órden del servicio, sino hasta su persona misma. Si jóven participé de este error general, no tardé sin embargo en reconocerlo, y hoy es de mi obligación combatirlo.

Que Nasidieno era un personaje de importancia, aparece del hecho de aceptar Mecenas un convite en su casa, y del de asistir á él sugetos de tanta nombradía como Fundanio, Visco y Vario. Estos ilustres poetas habian sido convidados por Nasidieno mismo, pues aunque la